

## Conversaciones sobre lo público

# Luz Bruno entrevista a Saúl Karsz “Pensar el Trabajo Social para fortalecer sus prácticas”



Esta sección se propone habilitar conversaciones con aquellos que para nosotrxs son referentes en la construcción de lo público, tanto por su rol como intelectuales como por su despliegue político y su capacidad para la intervención. En este diálogo participaron Luz Bruno, Profesora Titular de Trabajo Social, Familia y Vida Cotidiana de la Carrera de Trabajo Social UBA, y Saúl Karsz, Investigador, Doctor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires (1961) y Doctor en Sociología por la Universidad de París (1973).

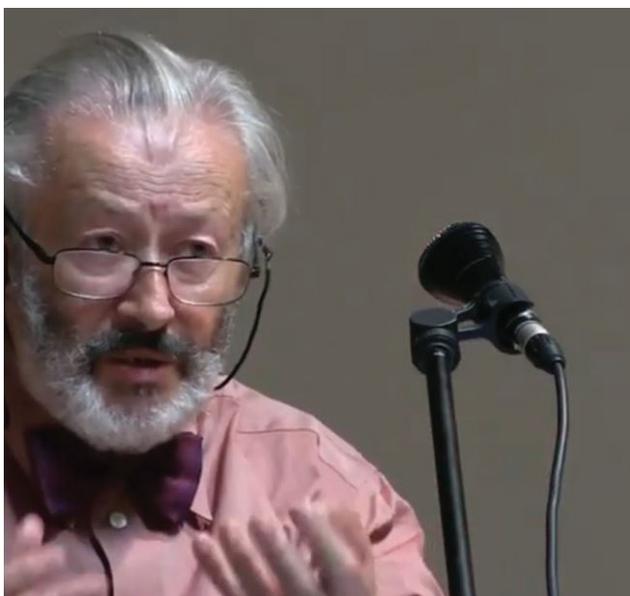
Fecha de realización: 05 de abril de 2020.

Referencias: LB: Luz Bruno SK: Saúl Karsz

**LB: Me siento muy afortunada de poder conversar hoy contigo; porque desde hace mucho tiempo venimos intentando contactarte y traerte a la UBA. Lo que nos convoca para este intercambio es acercarnos a tu perspectiva desde donde comprendes al Trabajo Social y las intervenciones profesiona-**

**les. Pero antes de comenzar, queríamos conocer un poco más de tu amplia trayectoria, y sobre todo tu vínculo con la UBA, porque sabemos que fuiste estudiante de esta universidad.**

**SK:** En 1961 - '62 terminé Filosofía - la carrera, no la formación que es sin fin - al mismo tiempo empezaba las carreras de Sociología y Psicología en simultáneo. Después enseñé dos años en la UBA, en Filosofía siempre, Hegel era el tema, y en el '65 tuve una beca para venir a Francia para hacer la tesis, hice la tesis, pero nunca volví a Argentina (salvo un mes, en el '71). Sí, volví, pero en el '83, casi 20 años después, a otro país que aquél en el que viví. Trabajo Social conocí un poco en Argentina, en la época en la que Frondizi era rector, en las tres formas por entonces habituales del *case-work*: trabajo social individual, de grupo y de comunidad. Instalado en Francia desde noviembre 1965 a hoy día, becario de la UBA hasta febrero 1968, uno de mis primeros empleos fue en un Centro de formación de trabajadores sociales y ahí empecé a comprender de qué se trataba en trabajo social, a tener algunas ideas y empecé a escribir una cantidad de cosas. En esas fechas descubrí los trabajos de un pensador extraño e interesante, cada vez más interesante: los argumentos de Louis Althusser sobre la ideología me permitieron entender conceptualmente qué hace el trabajo social, en qué consiste su acción y sus límites, tanto como el trabajo social me ayudó enormemente a entender la potencia material de las ideologías... El encuentro con Louis Althusser, primero con su obra, luego con la persona, a la vez su alegría de vivir y sus irremediables angustias, nuestra fuerte amistad... todo esto fue hartamente determinante en esa época, intelectualmente y subjetivamente. Y sigue siéndolo actualmente.



Respecto de la escritura: tengo algunas publicaciones en castellano, la gran mayoría es en francés; difícil conseguir una editorial que acepte traducir, varias editoriales aceptan publicar únicamente libros ya traducidos, ¡No tengo ni tiempo ni paciencia para traducirme a mí mismo! Libros: en total 7 hasta 2020 directa o indirectamente sobre el Trabajo Social, un nuevo libro (¡como siempre!) en curso de redacción. Formador durante varias décadas en trabajo social (además de profesor en ciencias sociales en Paris-V-Sorbonne), sin embargo, donde aprendí más, en todo caso de más cerca, de manera más carnal, es practicando lo que se suele llamar "supervisión". De ahí viene mucho de mí "ciencia".

**LB:** Sabemos que esos espacios de "supervisión" pueden ser de una gran riqueza, permiten "apropiarse del acto" diría Bleger, pero a la vez ayudan a conceptualizar, teorizar en base a ciertos hilos conductores, reflexionar en torno a nudos claves para la intervención social. Y fue entonces en esos espacios donde fuiste construyendo la perspectiva desde donde pensas el Trabajo Social.

**SK:** Dos puntos centrales. Uno, la definición de Trabajo Social, no el comentario, ni la sola descripción del quehacer cotidiano so pena de acumular anécdotas más o menos pintorescas de las que no se ve a qué lógica responden. Sin olvidar mi desconfianza de filósofo hacia las grandes frases del tipo "el encuentro con el otro, la relación humana" y todas esas tonterías que están bien para la retórica de salón...

Me refiero a la definición argumentada, probada y susceptible de rectificación parcial o completa. En absoluto un mero punto de vista o una de esas "experiencias vividas", generalmente idénticas a mil otras vivencias.

La definición - mejor dicho, el trabajo definicional porque no se trata de un punto aislado sino de un proceso, de una construcción - resulta imprescindible para nuestras tareas reflexivas y prácticas de la misma manera que el químico puede definir sus disciplinas y sus campos de intervención. Se espera que este señor no se contente con dar su estimable y prescindible opinión personal, se espera que presente elementos objetivos, en un registro conceptual y en un registro experiencial, empírico. Tal es una de mis dos preocupaciones mayores, es decir, la definición rigurosa, discutible y por supuesto siempre mejorable. Es ésta, me parece, una gran carencia habitual en los escritos, discusiones, seminarios de trabajo social: su objeto queda constantemente sobreentendi-

do, presupuesto, al igual que su potencia real y los límites de esta potencia - como si todo el mundo hablara del mismo objeto, cosa altamente improbable por lo demás. Me importa contribuir a forjar una definición tan rigurosa como sea posible, insisto: discutible y modificable. ¿Por qué? ¿Para qué? Para saber sobre qué hay intervención, qué es lo que el trabajo social puede y no puede objetivamente, concretamente, más acá y más allá de los gustos, placeres y angustias personales o interpersonales. Evitemos pedirle peras al olmo, o sea reclamar a los trabajadores sociales resultados que, dadas su formación y sus prácticas, tienen que ver con la magia o el milagro, y exijamos por el contrario eficiencia y eficacia en sus tareas propias. ¡Lo cual supone, una vez más, construir definiciones tan rigurosas como sea posible!

Segunda preocupación mayor: imposible definir el Trabajo Social sin saber qué quiere decir *ideología*. Cosa muy difícil, admito, es un tema sobrecargado. En Argentina, pero también en otros países, el término ideología responde a una muy mala, muy triste, muy trágica historia. Pero este término es inevitable, no hay otro. Porque el Trabajo Social no cura, no procura vivienda, no resuelve *en última instancia* las necesidades y requerimientos materiales (enfermedad, comida, habitación). ¡No puede subsistir a una eventual revolución social! Las soluciones que en un plano material puede suministrar el trabajo social son soluciones que llamo paliativas, no resolutiveas. La asistente social le consigue un colchón a la familia, perfecto, pero ella sabe bien que no por esto las dificultades de la familia han sido resueltas. Probablemente apenas aplanadas... Y tampoco se pretenderá que además del colchón está la cura psicológica, porque las asistentes sociales no curan, no son psicólogas (las cuales tampoco curan siempre). Con el colchón o con la ausencia de colchón viene el discurso que se dice psicosocial o educativo o sea la versión local del discurso ideológico.

**LB:** En relación a las cuestiones materiales, una constante en nuestro colectivo es la vieja y conocida tensión asistencia o asistencialismo: Algunas perspectivas plantean el acto de dar un colchón como una cuestión de buena voluntad asistencialista, que en el fondo “reproduce el sistema social”. Otras posiciones advierten que en nuestro país, que tiene una gran historia en la lucha por los derechos sociales, el acceso a lo material no es poca cosa, implica acceder; trabajar la accesibilidad a un derecho no es poco y es una tarea importante, no la única y no va a cambiar el sistema, el mundo

**social, pero esta postura defiende la idea de la asistencia que a veces está tan vapuleada aquí.**

**SK:** Tema inútilmente complicado porque se tratan varias cuestiones (y algunas que no lo son) al mismo tiempo y sin definición de ninguna. Aparentemente se asimila asistencia y caridad, pero dicha asistencia puede tomar otros cauces. Si pensamos en relación a la ideología, el esquema sería el siguiente: sobre las cuestiones materiales, económicas, institucionales, de salud mental, de historias de pareja, de documentos de identidad, la intervención social ofrece únicamente respuestas paliativas, no resolutiveas. Puede aplanar, no puede -salvo rarísima excepción- agotar la situación, sobrepasarla definitivamente. La gente puede andar un poco mejor, pero no resuelve los problemas. Más aún, el Trabajo Social no fue inventado para resolver los problemas materiales de la gente. Tiene que ver principal y fundamentalmente con la ideología. Si uno sufre de pudor agudo no dice “ideología”, dice valores, principios. Lo más púdico de los púdicos dicen “ética” - ¡con tal de no decir, con tal de no pensar “ideología”!

El trabajo social no es para nada omnipotente. El colchón no es ni asistencial, ni caritativo, ni tampoco lo contrario: importa ante todo y sobre todo con qué mensaje (ideológico, porque no hay otro) se entrega el colchón o no se consigue colchón alguno, con qué se dice que hay o que no hay. Cómo y porqué se explica que el vaso de leche es un favor del gobierno o un derecho inalienable de los pobres...

*Paliativo* no significa inútil o superfluo, no tiene nada que ver con lucecitas de colores y otros subterfugios. Presenta una consistencia efectiva: dormir en el suelo



no es dormir sobre un colchón. *Pero la intervención social produce efectos paliativos y no resolutivos porque no toca las razones y condiciones socio-históricas de las situaciones y menos aún los recursos susceptibles de superar estructuralmente dichas condiciones...*

En cuanto a cambiar el sistema o reproducirlo: plantear las cosas de esta manera, con ese nivel de abstracción desencarnada, donde se puede decir todo y nada al mismo tiempo, representa un esfuerzo del que difícilmente salgan palabras atinadas y pistas fructuosas. Lo importante, me parece, es la dialéctica: de qué manera la intervención social, que se enfrenta a situaciones precisas y localizadas, acompaña cada una de estas situaciones concretas en vistas de confirmar el mundo como va o inducir su transformación.

**LB: De acuerdo, es interesante pensar la ideología como una categoría válida y necesaria para el Trabajo Social.**

**SK:** Hagamos un corte en una intervención social. Esta se halla siempre conectada con algún aspecto material (vivienda, bonos alimentarios, empleo, convivencia familiar), sobre el cual la intervención social produce efectos paliativos porque no reside allí su poder, eficacia y potencia. Dicho poder, dicha capacidad de producir efectos de forma y de fondo reside - cualquiera sea el régimen político en plaza - en las ideologías, en los valores, los principios que se trata de sostener o al contrario de rechazar, en las modalidades de comprensión con los que la gente acepta o no acepta el colchón, la ayuda domiciliaria, el vaso de leche. Tiene que ver con la psicologización o al contrario la politización de la situación de los usuarios (pero la psicologización es una modalidad perversa de politización, generalmente reaccionaria). La intervención social es potente en cuanto a los principios, valores, representaciones con los que la gente se las arregla para gestionar su vida. No está hecho para resolver la vida de la gente (y más de una vez, ni siquiera la vida del trabajador social). Está hecho para que la gente pueda pensar algo de su vida, con su vida, pese a su vida. Este pensar tiene que ver con lo que llamo ideología, o sea pensamiento no neutro. El trabajo social no existe para que su gente esté bien, feliz y contenta, sino para que siga ciertos modelos, cierta manera de pensar, es un dispositivo de Estado de acomodamiento social a fin de obtener consensos sociales. Ahora bien, cuando digo esto no estoy menoscabando el trabajo social. Uno personalmente, en tanto que trabajador social, puede no militar, no

adherir a ningún partido, pero basta con que vaya a su despacho y que reciba una persona o una familia o que realice una entrevista domiciliaria para que, automática y objetivamente se aboque de hecho a una acción militante, precisamente porque el trabajo social no es ni puede ser ideológicamente neutro en términos de valores, principios, ideales, concepciones del mundo. Cuando se dice de un niño que éste tiene problemas escolares y al mismo tiempo no se dice nada sobre la actuación de los maestros y el funcionamiento de la escuela, se está enunciando una postura probablemente conservadora, cualesquiera sean las opciones políticas personales del trabajador social que lleva a cabo el diagnóstico y la intervención. Lo que se juega no es la representación que el actor tiene de su actuar sino esta actuación en tanto tal - objetivo del análisis de prácticas.

**LB: Claro, implica la perspectiva, la ideología, por ejemplo, desde donde se realizan los "diagnósticos" o procesos comprensivos situados: uno puede analizar únicamente una cuestión aislada, ajustada a lo individual o puede asumir una perspectiva más amplia, en relación con el contexto social, y eso es una ideología.**

**SK:** Aunque trate de situaciones llamadas individuales, la marca ideológica está presente y en acción continua. Esto evita sucumbir al psicologismo, este aliado permanente del neoliberalismo en el seno del trabajo social, su agente secreto, no: el psicologismo es un agente público y desvergonzado del neoliberalismo. Ahí se dice: "Lo que pasa es que usted está mal, la sociedad anda muy bien, usted está mal pero no se preocupe, la voy a ayudar y va a estar mejor"

**LB: Cuando hablabas de ideología pensaba la posición de que el pensamiento, las intervenciones no son neutras. Nosotros lo conceptualizamos desde la cuestión política; no partidaria, pero si política porque implica una toma de posición en cómo se concibe al sujeto, a su problemática, a su comunidad. Incluso cuando pensamos el Trabajo Social, solemos abordarlo desde tres dimensiones: la cuestión teórico metodológica, técnico operativa y ético política. ¿Podría pensarse en términos similares la cuestión de la ideología y el posicionamiento ético político? ¿Podría pensarse lo que vos conceptualizas como ideología, que entiendo que tiene que ver con la perspectiva althusseriana, tiene alguna similitud a lo que nosotros llamamos dimensión ético política?**

**SK:** Se dice “política” en trabajo social cuando uno no sabe qué quiere decir ideología, o cuando se le acuerda un sentido unilateralmente negativo y mortífero. Los psicólogos y psicoanalistas suelen cometer este mismo abuso del lenguaje que confunde política e ideología. Que ambos términos tienen relaciones fuertes y entrecruzadas no implica que sean sinónimos intercambiables. “Política” tiene que ver con aparato del Estado, con poder institucional. Cuando en ocasión de un meeting el representante de un partido hace un discurso, se suele decir que hace un discurso político. Para nada: es el discurso de un político, de un hombre o una mujer política, que hace ideología. Puede revestir un cariz político si se encarna en los aparatos de Estado, en las consignas dadas a las fuerzas armadas, si se vuelve ley, etc.

**LB:** Pareciera que la ideología es una categoría más precisa a la hora de asumir, desde la disciplina, determinada perspectiva, determinados principios.

**SK:** Creo que resuelve muchos falsos problemas, resuelve el problema ancestral e internacional porque lo escuché o leí en español tanto como en inglés y en francés, de para qué sirve el trabajo social, si nosotros, trabajadores sociales, no curamos a la gente, ni psíquicamente ni orgánicamente. No servimos para nada puesto que no resolvemos los problemas de la gente, sentimiento bastante difundido en muchas partes. Sentimiento típico y radicalmente erróneo cuando no se sabe o no se quiere saber que el trabajo social es el trabajo sobre las ideologías. ¡Nada menos! Después de todo, ¿de qué vive la gente, de qué vivimos todos nosotros? De pan, de agua y de ideología, de principios, valores, esperanzas, amores y odios, de dominación y sublevación.

Otro punto importante (y discutible como todo lo que cuento): diferenciar “trabajo social” e “intervención social”. El trabajo social es un aparato de Estado, central o descentralizado, tal un ministerio por ejemplo, y sus agentes - los trabajadores sociales - son agentes del aparato de Estado burgués, porque por el momento no hay otro. Burgués no es un insulto, es un concepto. Proletario, popular, etc. no son ni méritos ni virtudes, son conceptos.

**LB:** Acá tenemos una pregunta, quizás ya te la habrán hecho en Argentina, pero nosotros con la historia que atravesamos como país, cuando definimos el Estado pensamos que el Estado también puede fortalecer la justicia social y la redistribu-

**ción de la riqueza. La idea de un Estado burgués podría llevarnos a pensar en un Estado que siempre reproduce en forma sistemática y homogénea la desigualdad, el control social y ahí viene toda la perspectiva que rechaza al Estado, se enoja con él, y con las y los trabajadores sociales, que seríamos “disciplinadores” y “reproductores”.**

**SK:** Cabe temer que hayan leído demasiado rápido ciertos textos. Es verdad que el trabajo social no es ideológicamente neutro y que sus agentes son empleados de los aparatos de Estado. Sus “disciplinadores” (Foucault, Donzelot, Rancière): no es falso pero sí parcial, incompleto, pré-dialéctico. Con lo cual enuncio una situación de hecho, no una condena moral. A menos que los organismos que emplean trabajadores sociales formen parte de otro Estado que aquél vigente hoy día en Argentina, reconozcamos que esta inscripción estatal no es una tara sino la posibilidad sine qua non para poder trabajar, que los usuarios potenciales te abran la puerta de sus casas, que acudan a las oficinas cuando son convocados... Dichos organismos gozan de una autonomía relativa en el seno del Estado existente... El actual presidente argentino, que me parece muy bien, no es el Che Guevara. Este presidente de orientación peronista trata de organizar de un modo menos injusto el Estado burgués, intenta hacerlo funcionar con una menor reproducción de desigualdades. Menor reproducción, ¿esto ya es mucho, muchísimo! Los próximos meses y años nos lo dirán. Me parece que hoy día en trabajo social, y en otros espacios, se impone un duelo respecto de muchas verdades de Perogrullo, de muchas *fake news*. No vale ya la pena de enojarse, ¡hay que pensar, incluso contra nuestros propios y abundantes bla-bla! Condición imprescindible para evitarse decepciones inútiles y traiciones alevosas...

**LB:** Sí, sí, queda claro a qué te referís ahora

**SK:** Enojarse solo sirve para confirmar que uno no sabe bien qué hace en la práctica, salvo repetir los gestos de siempre y extrañarse que tengan poco o nada de efecto. Tomemos en cuenta este dato particularmente significativo: numerosas familias huyen cuando aparece la asistente social; el niño abre la puerta e informa: “¡mi mamá dice que no está!”. Por eso me empecino en la necesidad teórica: porque ayuda a una práctica más inteligente y por ende más eficaz, porque disminuye la dosis de quebranto personal y profesional de los trabajadores sociales enfrentados a situaciones que no pueden resolver, *en buena parte por un defecto de análisis*. Por consecuencia,

se aumenta su desesperación, se localiza en qué consiste efectivamente su labor. La mayoría de los autores y una buena parte de los dirigentes del campo social y médico-social acostumbran cometer grandes (quiero decir: largos) discursos sobre la libertad, la autonomía, la liberación, etc. Es delicioso, enternecedor, y más de una vez pasablemente adormecedor. Insisto: la asistente social puede hacer intervenir al juez para que a esta mujer su marido no le pegue más en la medida en que dicha profesional figura en los registros de los aparatos de Estado. Habida cuenta que el juez es un colega situado, como la asistente social, "del lado del mango de la sartén". En una palabra, el problema no es el poder sino qué se hace individualmente y colectivamente con él. El problema no es el Estado burgués sino los proyectos que lo animan y los posicionamientos de sus dirigentes: un Estado burgués-reformista no es un Estado burgués-conservador. En una perspectiva específicamente política, se planteará la cuestión de la superación de esta forma de Estado y de los efectos posibles de dicha superación en la actualidad de las intervenciones sociales, esto es, en el corazón de la clínica, si llamamos así esa instancia donde se juega cotidianamente una verdad del trabajo social.

**LB: Claro, mi campo de actuación profesional se desarrolla en la justicia penal juvenil, un ámbito no muy "cómodo y/o acogedor" para las y los jóvenes y sus familias. Y esta incomodidad es muy tenida en cuenta en las intervenciones, tanto para con las y los jóvenes como al momento de presentar un informe al juez. Pensaba la diferencia entre la cuestión del aparato del Estado y de ser agente del Estado, haciendo jugar la propia ideología.**

**SK:** Trabajo social = aparato de Estado; intervención social = qué hace cada trabajador social y cada colectivo de trabajadores sociales (los famosos "equipos") con la parcela de poder de que disponen. Ahí también es cuestión de ideología, sobre todo en la forma específica de la ética<sup>1</sup>.

Ahora bien, la intervención se hace en el seno del trabajo social: por eso una intervención se llama social y no quirúrgica o médica. En esta inserción en trabajo social se ejerce la ética. La cual no es nunca una "ética personal", hay éticas asumidas por sujetos individuales y colectivos, que no son éticas personales porque

cada persona es, no el autor sino el soporte de una ética inventada por una tradición, por una corriente de opinión, por instituciones, por muchas otras personas que lo conllevan. A menos de imaginar que hay tantas éticas como individuos: ¡simple y anacrónico narcisismo!

El trabajador social que practica la intervención social no puede hacer lo que quiere, tiene límites de distinta suerte fijados por consignas institucionales. Límites que le vienen también de la ideología a la que adhiere consciente y sobre todo inconscientemente. Esta lo que él no puede hacer, esta además lo que él cree que no puede hacer. Ejemplo probablemente banal: uno no es progresista porque firma todos los manifiestos y adhiere al aborto y otras justas causas, queda aún por ver cómo es en su casa con su mujer o con su hija...

**LB: En lo concreto, en las prácticas concretas... Por otra parte, en tu libro "Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica", te referís a tres figuras desde donde pueden pensarse las intervenciones: caridad, toma a cargo y toma en cuenta.**

**SK:** Son, a mi manera de ver, tres prototipos del acompañamiento social, tres modalidades de la intervención social. Cuando alguien dice "me dedico a la intervención social" no dice nada preciso mientras no se sepa a ciencia cierta cuál es la modalidad hegemónica de sus intervenciones.

Caridad, toma a cargo, toma en cuenta son figuras, cada una con sus personajes típicos del lado del usuario tanto como del lado del interviniente. Suponen guiones particulares, a la manera de piezas de teatro con objetivos relativamente particulares y desenlaces peculiares. Son tres maneras típicas, e incluso opuestas de puesta en obra de la intervención social, pero al mismo tiempo no funcionan cada una por su lado. Es decir, no se puede decir que la caridad sea una exclusividad de los curas y las monjas, los curas guerrilleros en principio no hacían caridad, pero hay revolucionarios no-curas que practican la caridad más o menos laica con los pueblos indígenas. En una palabra, las tres figuras típicas están yuxtapuestas. No dependen del buen o mal deseo del interviniente, ni siquiera del usuario, sino del escenario global, de las lógicas producidas, de las categorías movilizadas, y por supuesto del tipo de resultados que se buscan...

1. Ver mi artículo «Análisis de prácticas y desafíos éticos» en el volumen compilado por Tatiana Fink y Carolina Mamblona, *Ética y trabajo social* (Colegio de trabajadores sociales de la provincia de Buenos Aires, 2017).

La *caridad* entonces supone un usuario-criatura, de poca edad, pero también puede ser un hombre o mujer de 40 o 50 años. Tomado como criatura en el sentido que la ideología cristiana entiende que el niño no sabe lo que quiere, pierde la cabeza, es caprichoso, inocente y virginal, la criatura es criatura de Dios, por supuesto, no tiene orientación, no tiene estrategia, no sabe bien lo que quiere, se contenta con poco. Desde el punto de vista de la caridad, y únicamente desde el punto de vista de la caridad, se puede decir del usuario que es frágil, vulnerable, desamparado. Características éstas que necesita el caritativo para soportar al usuario. Por ende, salir de la caridad es salir de un potente vocabulario altamente contaminado. Se trata de salir de una problemática compleja, y no de tal o cual vocablo o imagen.

En la *caridad*, se supone que el usuario carece de toda arma, es ante todo y sobre todo una pobre víctima, estos últimos son los más apreciados en esta configuración... Ahora bien, nada impide que el usuario sea alternativamente víctima y victimario, destinatario y autor, o al menos colaborador de lo que le cae encima. ¿Es posible que existan destinatarios sin estrategias, cualquiera sea su edad, cualquiera sea su capital cultural? Si así fuera, ¿cómo se las arreglan para sobrevivir? Y allí aparece entonces el interviniente todopoderoso que sabe lo que es bueno para el otro y que está empeñado en repararle el bien, cueste lo que cueste. Bien que es, fundamentalmente, aquél que el interviniente considera - a menudo

Ahí podemos pasar a la *toma a cargo*. En la *toma a cargo* se trata de personas, término que en su momento jugó funciones importantes, por ejemplo, admitir que el minusválido no es un pedazo de carne sino una persona humana, dotada de derechos, de afectos, de sexualidad, de derechos cívicos. ¡Importante avanzada teórica e ideológica! Las cosas se complican cuando aparecen cuestiones como la sexualidad concreta del minusválido, las opiniones de extrema derecha de un minusválido... La categoría de "minusválido" se encuentra seriamente desestabilizada en la medida en que encubre bajo el mismo manto situaciones hartamente diferentes.

En la *toma a cargo* son personas, siempre definidas como personas morales. Se las toma a cargo porque, al igual que en la caridad, se supone que dichas personas no saben bien qué hacer, porque esta mujer es víctima de su concubino, este chico es víctima de sus padres, este hombre es víctima de su patrón, este patrón es víctima del sistema. La *toma a cargo* se dirige a gente que tiene recursos pero que no sabe qué es bueno para ellos, afortunadamente llega el trabajador social que, tal "Tarzán" o "Jane" le explica a la pobre gente qué tiene que hacer, cómo tiene que ser, cómo se hace para ser feliz, para dejar de ser pobre, en una palabra como se hace para ser lo más parecido posible al trabajador social y a su ideal de normalidad.

Tercer y último momento. La *toma en cuenta* se dirige a otros personajes, físicamente puede o no ser la misma



de buena fe - adecuado para el destinatario, en nombre de su formación, de su posición de clase, de sus ideales. En todo caso el trabajo social se construye contra la caridad. La escuela de trabajo social se constituye convirtiendo o expulsando a las monjas y congéneres, expulsando los discursos salvacionistas. Se constituye *contra*, que quiere decir opuesto y también apoyado: «estoy contra la pared, me opongo a ella, y al mismo tiempo tomo apoyo en ella». O sea que la caridad es a la vez lo que se rechaza en trabajo social y lo que atrae constantemente, con persistencia. El trabajo social está fascinado por la caridad, al menos laica - ¿retorno de lo reprimido?

persona que en las dos figuras precedentes. Es esa mujer que su marido maltrata, no tiene mayores recursos ni perspectivas. Sin embargo, no se la trata de la misma manera según se vea en ella una criatura sin defensa (caridad), una persona motivada (*toma a cargo*), o un sujeto socio-deseante (*toma en cuenta*).

La *toma en cuenta* no presenta rasgos preestablecidos, no se trata de una receta que asegure que si sigo el cuadernito de consignas estaré en buen camino. No es una postura que se pueda protocolizar. Presenta, es cierto, ciertos parámetros que enuncia rápidamente: la historia

social no es contexto sino materia prima; singular no quiere decir individual; colectivo no tiene nada que ver con anónimo ni con huida respecto de las responsabilidades individuales; caso y situación no son equivalentes. La toma en cuenta apuesta a la pasión intelectual y a la sangre fría y en fin al posicionamiento no neutro del trabajador social. Ver eventualmente capítulo 2 del libro que has citado, "Problematizar el trabajo social").

La *toma en cuenta* supone que la gente no tiene ni problemas ni dificultades, tiene características - que pueden eventualmente transformarse en dificultades por obra de la intervención social. Recuerdo ese chico que a los 12 años no sabe leer ni escribir correctamente; tiene dificultades escolares, pero al mismo tiempo la escuela tiene dificultades infantiles, no sabe bien qué hacer con los niños reales que se parecen de menos en menos a los niños ideales. Es decir, tiene 12 años, o sea 6 años de escuela durante los cuales 6 maestros *lograron no enseñarle* a leer y escribir. Era analfabeto antes de venir a la escuela, pero ¿cómo es que a los 12 años sigue siendo analfabeto? Se puede ver en ello un resultado del funcionamiento escolar. La escuela como dispositivo de *analfabetización*. No estoy acusando a las escuelas, menos aún las maestras y maestros, éstos hacen lo que pueden, buena parte de ellos ama la docencia, pero también ellos son agentes de una ideología, como lo muestran explícitamente las escuelas privadas (subvencionadas por el Estado en Francia). Sin un importante trabajo individual y colectivo, lecturas y análisis de prácticas, los profesores de todo nivel pueden difícilmente zafarse de su situación de víctimas consentientes, quiero decir de victimarios con buena conciencia.

Tal es el punto esencial: pasar de "problemas", "dificultades", "desajustes", "disfuncionamientos", todo ese lenguaje tan cargado de moral, y pasar a hablar en términos de "*presenta algunos rasgos*", "*tiene ciertas características*". No se puede decir de un adolescente que tiene problemas con la ley si al mismo tiempo no se dice que la ley - en particular la interpretación del trabajador social y del juez - la ley tiene problemas con el adolescente. ¿Qué quiere decir eso en el plano concreto? Quiere decir que el trabajador social deberá arreglarse para ocuparse de los dos: del joven y de la maestra, del joven y del juez, del joven y del trabajador social, vía el análisis de prácticas.

**LB:** Es un enfoque relacional

**SK:** Esto se percibe claramente en el análisis de situaciones. Por eso hay que hacer un trabajo teórico, pero

al mismo tiempo hay que mostrarlo con casos (prefiero decir "situaciones") evocados por los participantes.

En la caridad se trata de casos, en la toma cargo se trata de casos, en la toma en cuenta se trata de situaciones. En la toma a cargo, y mucho más aún en la caridad, yo, trabajador social, me ocupo de vos, de lo que te pasa a vos. En la toma en cuenta, yo me ocupo de vos y también de mí, porque estoy implacablemente comprometido en la situación, porque hay dimensiones, aspectos, lazos que no he percibido, que no estoy autorizado a percibir porque mi marido, mi esposa, Dios que es que está en los cielos, mi jefe de servicio que está en su despacho, en fin siempre hay alguien me ordena no mirar. Y, además, ocupándome de gente y de situaciones me ocupo de la política social, del mensaje que ésta me sopla todo el tiempo, me ocupo del mandato que tengo y del mandato que creo tener...

**LB:** Entra el/la trabajador/a social dentro de la escena... y su capacidad de percepción y de escucha

**SK:** Así es. El trabajador social está incluido siempre, explícita o implícitamente, incluso en la caridad. Por ello, la misma situación que para ti es formidable, para mí es insoportable, para ti se trata de un hombre "normal" puesto que acepta las órdenes sin pestañar, para mí es un loco porque trata de cambiar su empleo y probablemente también el mundo. Eso tiene que ver, entre otras cosas, con el arsenal teórico movilizado. Nunca se insistirá demasiado sobre la importancia fundamental, estratégica, decisiva del arsenal teórico, de los conceptos y argumentos que nos orientan o que al contrario nos hacen perder el norte, nos permiten evitar espejismos y grandilocuencias. Decir que todo viene de la práctica es una tontería. En la realidad yo no veo lo que quiero, veo lo que puedo, es decir, lo que mi arsenal teórico y mis posiciones ideológicas conscientes e inconscientes (¡punto importante!) me permiten ver. Si yo no sé qué quiere decir lapsus, no escucho lapsus en la gente, escucho errores. Para escuchar hay que limpiarse las orejas y hay que limpiarse sobre todo y en detalle las casillas teóricas.

**LB:** Me gusta esta perspectiva y se plasma en la intervención concreta. Porque se podría pensar, por un lado, en profesionales que no asumen la propia perspectiva teórica, ni reflexionan sobre ella, y se encuentran "limitados" para esa escucha o percepción. Y por otro lado, perspectivas teóricas muy rígidas que encorsetan, que tampoco dejan leer lo

**que sucede ahí, en esa situación. Mi pregunta sería, este arsenal teórico ¿cómo lo hago jugar en la intervención concreta de forma que no actúe como un corsé? A veces la cuestión social se me aparece poniendo a prueba mis marcos teóricos.**

**SK:** La problemática teórica no es la verdad de la situación, ni tampoco su revelación. Es una orientación que permite ver ciertas cosas y que por supuesto impide ver otras (a menos de cambiar de orientación, operación jamás simple). Por su parte, la situación puede llegar efectivamente a cuestionar, interrogar la problemática teórica. Es una dialéctica. Porque no se trata de situar la teoría en el lugar de Dios, ni la práctica en el lugar del mundanal ruido. Es una dialéctica entre la dimensión teórica, la dimensión práctica y la crítica rigurosa de una por la otra. La práctica es el momento de una cierta verdad, de un descubrimiento, por ejemplo, pero la práctica no te enseña nada si no estás teóricamente equipado para recibir esta enseñanza. Las manzanas caían hacia el centro de la tierra muchísimo antes de la teoría de Newton - pero esta teoría fue la condición necesaria para saber por qué caían, a tal o cual velocidad, etc.

En la toma a cargo una de las nociones fuertes es contexto, contexto familiar, contexto social, contexto político. El contexto es lo que “va con el texto” pero que queda más o menos exterior a dicho texto. El contexto familiar se detiene cuando llegan los problemas personales, introduciendo así una división altamente metafísica entre el mundo sensible y el mundo de las ideas, entre el cuerpo y el alma: se supone que hay problemas personales que no tienen mucho que ver con problemas del llamado contexto social y viceversa. Operación que se encuentra a menudo en la toma a cargo. En la toma en cuenta no hay contexto, la historia no se detiene en la puerta de mi relación de pareja o ante el portón de mi subjetividad, la historia está infiltrada y activa en la trama de la subjetividad, de la intimidad la más recóndita, no se ama ni se odia con sentimientos solamente. Por supuesto, con sentimientos, pero igualmente con principios, valores, ideología. Es decir, se está bien con aquél o con aquella no solamente por razones sentimentales sino también por razones ideológicas. La misma ecuación opera en ocasión de separaciones y de divorcios.

La intervención individual es típica de la toma a cargo, recibo una sola persona, cierro la puerta y hablo con ella. La toma en cuenta puedes recibir a uno o a quince, pero en todos los casos recibes quince. Cuando recibes a una mujer, ella viene con su marido ausente, viene con

sus hijos que no están ahí, viene con sus ideales, viene con sus problemas, con sus perspectivas. En el sentido de la toma en cuenta la sola acción es colectiva, no hay acción individual pero sí hay acción con individuos - lo cual es completamente diferente.

**LB:** **Algunas colegas se encuentran trabajando y recuperando los aportes de las pioneras del Trabajo Social; y gracias a ellas volvimos a releer por ejemplo a Mary Richmond. Y esta autora planteaba que para realizar un “diagnóstico” no alcanza con entrevistar sólo a la persona, hay que entrevistar a otras fuentes: la familia, la comunidad, las instituciones. Hablaba de un profundo trabajo de investigación que implicaba varias acciones. Se refería a un enfoque comprehensivo, donde se tienen en cuenta las vivencias, emociones, deseos de “los clientes”, pero también sus relaciones con los otros, con la comunidad, sus formas de vincularse. No sé si es lo mismo que propones en la figura de toma en cuenta, pero sí me parece que lo que aportas es indispensable, en especial cuando se piensa la intervención con familias. A veces nos quedamos en la reflexión en torno al sujeto individual, aislado; reflexión que es fundamental, pero no es la única. Este enfoque nos invita a considerar las relaciones más significativas que establecen las personas con las que intervenimos: sus vínculos, los lazos sociales que esa persona establece.**

**SK:** Eso es. No hay trabajo individual porque recibo a una sola persona, hay trabajo individual cuando aíslas a la persona del conjunto de relaciones en el que dicha persona vive. Cuando se la toma por el alfa y el omega de su situación.

**LB:** **Y ahí caemos quizás en este psicologismo que mencionabas, donde trabajo sólo con el sujeto, sus emociones y dejo de lado toda la red de relaciones y vínculos significativos. Es muy distinta una intervención cuando uno abre la red, o cuando uno limita su trabajo a la entrevista individual y personal sin considerar esa red.**

**SK:** La entrevista es un momento importante, por supuesto. Es un momento importante como un empalme, pero no sólo en este empalme puede ser más o menos rico según las categorías teóricas disponibles para escuchar. Confieso mi desconfianza cuando los colegas o los documentos se ponen a hablar de la emoción de la gente: sabemos o debiéramos saber que los humanos solo tenemos emociones acompañadas de concepcio-

nes del mundo, de maneras de pensar. Personalmente, hago mucho análisis de prácticas: una señora pide ver a la asistente social porque su marido la maltrata, la profesional logra instalarla en un llamado hotel maternal, pagado por el Estado durante un cierto periodo. Ahora bien, suele suceder que esta persona vuelve a su casa porque no tiene recursos, y termina diciendo "mi madre era así también, ella tenía un tipo que la maltrataba, es normal, los hombres pegan y las mujeres aguantan". Quiero decir, todos sabemos que hay que escuchar, que hay que *poder escuchar* a los usuarios, tarea espinosa cuando se trata de las emociones de esta usuaria, del rechazo de los golpes, y al mismo tiempo esta usuaria se refiere al destino supuestamente natural de las mujeres. Es así que volvemos al tema de la ideología. Porque ella vuelve a casa con esta ideología del destino femenino y masculino: ella cree que semejante destino existe y se las aguanta.

Esto me lleva a la cuestión de la clínica en trabajo social. Un término que se ha puesto de moda: la corriente del trabajo social clínico. El trabajo social no es clínico o no clínico, es un aparato del Estado. No es una clínica que necesita sino un análisis sociopolítico. Lo que puede ser clínica es la intervención social, la cual no es una clínica médica ni tampoco psicológica. Debemos construir sus categorías específicas. En el mismo orden de ideas, cuando el psicoanalista habla del *sujeto* usa el mismo término, pero no tiene el mismo sentido que el trabajador social cuando éste se refiere al sujeto. El psicoanalista puede dejar en segundo plano la pertenencia social, las adhesiones ideológicas, o sea la materia absolutamente central en trabajo social.

Clínica quiere decir caso por caso, pero no hay casos individuales, hay casos singulares, es una diferencia esencial. Individual quiere decir cada uno por su lado, tal un átomo, singular quiere decir universal encarnado (Hegel) tal una red.

Yo me ocupo de una persona y, por ende, sabiéndolo o no, me ocupo de su familia, de su barrio, me ocupo de un grupo, véase de una clase social. Sería precapitalista imaginar que se ocupa de una persona a la vez, postura más bien rudimentaria. Se ocupa de representantes cada vez singulares de clases sociales cada vez colectivas. La pregunta clásica: ¿por qué la gente vive en condiciones terribles y no se subleva? Una de las razones, que me parece importantísima, es que a su manera son víctimas consistentes - sobre esto opera la intervención social, ésta busca una cierta consolidación o al contrario inter-

rogación de dicho consentimiento. La ayuda material, cualquier sea, constituye un tema tanto como un pretexto.

**LB:** Claro, aunque también se puede pensar que a veces es muy difícil rebelarse a esa realidad; sublevarse tiene su costo, y a veces no hay tiempo, primero hay que comer. Las personas tienden a transcurrir su vida cotidiana en la inmediatez, sin mayores preguntas, buscando a veces nada más que sobrevivir.

**SK:** Rebelarse ninguna es simple, por supuesto. Múltiples razones lo explican. Entre otra, rebelarse no es automáticamente una virtud (ejemplo del golpe de estado). En otro sentido, Antonio Gramsci explica que ninguna dominación subsiste sin el consentimiento al menos pasivo de los dominados. Tal es la potencia extraordinaria de las ideologías, no hace falta que haya un policía detrás de cada uno, basta con el policía interno, el superyó. Los piquetes en las fábricas no están hechos por los patronos, están compuestos por obreros y capataces. Si no se piensa dialécticamente, si se pone a todos los buenos de un lado y todos los malos enfrente, se cae en una visión justamente caritativa que represente los dominados como puras víctimas. Se los deshonora puesto que se les quita la capacidad de resistir y la voluntad de modificar su situación.

**LB:** Estoy pensando en conceptos como "suspensión del cotidiano" en las prácticas profesionales, o en las intervenciones junto a los movimientos sociales. Intentar vincular nuestras intervenciones, nuestra disciplina con esa lucha por "el no consentimiento".

**SK:** Exactamente. Una buena parte del acompañamiento progresista consiste en tratar de bajar, tanto como se pueda en cada caso, la dosis de consentimiento. La policía no alcanza porque después hace falta una policía para vigilar a la policía, etc. etc. Lo interesante es que con ciertas ideologías los individuos y los grupos se vigilan solitos.

**LB:** Claro, varios autores se refieren al propio espacio de la entrevista como un dispositivo posible de problematización de la vida cotidiana, de las posiciones que uno ocupa, apuntando acercar otras perspectivas posibles.

No quería terminar sin abordar contigo nuestro interés por la clínica. En el último tiempo yo veo

que en Argentina, se le da mucha importancia a la tarea de “supervisión”, que algunos llaman “co-visión”. Todos los colegios profesionales ofrecen estos espacios, algunos gremios también, desde la formación de grado se la promueve como parte de la intervención. Porque estos espacios son parte de la intervención, no es “un extra”, “un bono” que realizo si tengo ganas, si puedo, sino que debiera ser constitutivo de la práctica ¿Cómo la piensas? ¿Cómo la trabajas?

**SK:** Por supuesto que el trabajo clínico forma parte entera y completamente de las prácticas profesionales - si y sólo si trabajo clínico quiere decir trabajo crítico, trabajo de puesta en perspectiva de dichas prácticas. Allí reside mi desacuerdo con la supervisión. Suelo poner este término en dos partes, para que se entienda en la supervisión una pretensión de “visión superior”. La supervisión busca la conformidad de los objetivos de la intervención social respecto de ciertos modelos sobreentendidos, no justificados. Su objetivo no es la práctica sino el práctico, aquel o aquella que interviene: más de una vez funciona como un sucedáneo de análisis psicológico del trabajador social o de los usuarios, olvidando que no se trata de una cura. Propósitos polémicos, es cierto, pero debemos dejar de usar la supervisión como una evidencia que va de suyo o como la sola vía posible de análisis de las intervenciones sociales. En menor o mayor grado, imaginar la supervisión como un sinónimo de análisis de prácticas conduce a contrasentidos o impases.

Lo que personalmente me interesa es ante todo el análisis de la práctica, esto lo llamo “análisis transdisciplinario de la intervención social”. Transdisciplinario porque recurre al conjunto de las ciencias sociales, bajo la égida de un principio que me limito en esta entrevista a enunciar sucintamente: “ideología e inconsciente están anudados”. Estas dos lógicas funcionan al unísono, cada una presupone la otra. Ninguna es ni pensable ni practicable sin la otra.

Cuando dices “mi práctica” enuncias dos temáticas que no van juntas. En efecto, o dices *práctica* o dices *mi*. La práctica no es tuya, en la práctica hay agentes, trabajadores sociales, hay destinatarios, hay políticas sociales, hay recursos, etc. Por ello la práctica es irreductible a las ganas, al desinterés o al fastidio del interviniente, es una configuración material que cabe analizar como tal. Lejos de constituir el diario íntimo del trabajador social, la práctica nombra la organización material de

actos, técnicas, dispositivos, doctrinas, interpretaciones de la política social, colaboraciones y rechazos del usuario siempre activo (por ejemplo, cuando no viene a las citas).

**LB:** Claro, porque no es mía, ni reducida a mi relación con el sujeto. Hay una institución, está el aparato del Estado, hay otras cosas. Entonces, quizás es un espacio donde se analizan todas estas cuestiones que atraviesan a la práctica.

**Y por ahí para terminar, quería preguntarte ¿cómo ves al trabajo social en nuestro país, en el contexto actual? Alguna reflexión quizás más coyuntural que te hayas llevado de los debates que viviste y transcurriste aquí en la Argentina**

**SK:** Una de las razones que me hacen querer venir a menudo a Argentina, es que los trabajadores sociales se forman al filo de 5 años universitarios y en Francia de solo 3 en escuelas no universitarias que buscan asociarse a instituciones universitarias. En Francia, tampoco hay muchos formadores que han seguido estudios universitarios hasta el posgrado y para quienes la formación, la lectura, el trabajo del pensamiento constituyen exigencias casi cotidianas. Sin afirmar que la universidad es el *nec plus ultra* du savoir, et que sus rituales son todos serios y respetables, es indudable que ella permite conocer textos importantes, autores mayores, maneras de pensar con las que uno no está obligado de coincidir pero que abren la cabeza al vasto mundo. Excelente protección contra el comparatismo profesional.

Desde luego, las excepciones son numerosas, hablo aquí en términos de tendencias generales. Lo que no impide, en todas partes, una serie de falsos dilemas, debido a la influencia todavía potente del humanismo, postura otrora harto defendible, pero hoy día retardataria y más de una vez reaccionaria dada su imposibilidad congénita de pensar en términos de clases sociales, más acá y más allá de las simples individualidades. Ejemplo: Mauricio Macri tal vez no sea una (muy) mala persona, hasta puede ser bueno, caritativo, más de una vez angustiado (en función de los baremos de Walt Street), y sobre todo pertenece en cuerpo y alma y sin desperdicio a la clase social que renueva sin cese las clientelas destinadas al trabajo social.

**LB:** Esto sería todo un tema muy interesante para conversar, ¿nos estás invitando a pensar la historia, la política, el contexto en términos de clases socia-

les? Algunos autores, desde la perspectiva decolonial plantean que el análisis de clases que aporta el marxismo nace en otro lugar del mundo; donde existía la fábrica y la figura del trabajador. Hoy en Argentina hay pocas fábricas, tenemos un montón de personas que no son trabajadores formales... ¿Qué pasa con los pueblos originarios? ¿Qué pasa con aquellos trabajadores informales? ¿No será una categoría que no alcanza a explicar la diversidad y heterogeneidad de este tejido social?

**SK:** No estoy seguro de tener respuesta a todo eso, pero sí puedo proponer alguna puntuación en cuanto a la manera de plantear la problemática efectivamente compleja de las clases sociales. Ya lo conversaremos en detalle en algún momento.

**LB:** Al haber intercambiado con colegas de tantos países quizás hayas logrado una perspectiva más amplia de estas discusiones. ¿Estarías cerca de la perspectiva que plantean en Brasil?

**SK:** Los amigos brasileros son marxistas, únicamente marxistas. Perspectiva interesante, *imposible pensar nuestra época sin Marx, imposible también pensarla solo con Marx*. Suelen dar al concepto de ideología un contenido unilateralmente negativo - esto les impide el análisis concreto de situaciones concretas de trabajo social. Por lo que sé, pero no sé todo, la llamada escuela brasileña es prolífera, no en análisis clínico sino en macro análisis. Tampoco parecen muy abiertos al psicoanálisis y a la revolución teórica que implica... En su momento, discutimos en un congreso

en Chile (¿en 2006?) con Juan-Paulo Netto. Me gustaría muchísimo abrir un espacio de discusión al respecto.

A propósito de las concomitancias del trabajo social con el neoliberalismo hoy imperante. Me parece claro que el trabajo social y sobre todo las intervenciones sociales no son de una sola faz. Como muchas otras configuraciones, encontramos posturas conservadoras, reformistas, revolucionarias. En todo caso, hay que saber que el adversario neoliberal no está sólo afuera, en las instituciones, no se nos cae encima de golpe. Es también lo que uno puede tener de adhesión -al decir del psicoanálisis- inconsciente al sistema. Las adhesiones directas son las más fáciles, es decir "yo estoy de acuerdo con tal o cual medida", "¡usted debe trabajar, no sea tan testarudo con las condiciones de trabajo y el salario!". Las adhesiones indirectas, más difíciles: caso típico del trabajador social apurado por extirparle a los usuarios sus síntomas, sin comprender la necesidad de ir paso a paso porque los síntomas protegen. Pensarlo así economiza esa *sinistrosis* que ciertos profesionales ponen automáticamente en ruta al enfrentarse a las problemáticas de los usuarios: ¡jamás éstos van únicamente mal! Y más de uno suele arreglárselas con su vida mucho mejor que el profesional con la suya...

**LB.** Muy interesante la idea de que los síntomas protegen. Saúl, te agradecemos profundamente este enorme tiempo que nos brindaste. ¡Introdujiste muchas ideas provocadoras que abren, no cierran! Nos quedamos pensando y con muchas ganas de recibirte en la U.B.A. ¡Muchas gracias!